

El poemario que hoy nos presenta Salvador Pérez Dueñas es el primer libro, imagino, de una serie que se irá fraguando con el tiempo: lo que ha quedado demostrado es que la prisa no es buena consejera y de impaciente no ha pecado el autor: ha esperado hasta tener los poemas como él ha querido, trabajados, retocados, corregidos y listos para ser mostrados al público.

En realidad lo que nos encontramos en un libro es un conjunto de libros, o mejor, en nuestro caso, lo que encontramos en un conjunto de poemas son muchos poemarios: los que el autor quemó, borró, tiró, dedicó a cierta gente que ya no está o se autoescribió para sí mismo y ya no le gustan. Ya digo, todo libro es un compendio de libros desaparecidos y que fueron probables.

Pérez Dueñas se presenta en la sociedad literaria con las ideas muy claras, unas formas estróficas muy definidas y unos cuantos mensajes muy vitales para su escritura que no sabemos, a veces, separar de la vida: la biografía es importante en un poeta, y saberla amoldar al discurso que quiere expresar será un síntoma de madurez y de respeto ante sí mismo y su futura obra. Así el poeta evolucionará y al matizar unos elementos retóricos de otros, al elegir ciertas formas poéticas y expresar lo pensado de una y no otra manera, se irá incrustando en una tendencia o en otra. Pero no es momento de intentar rendir pleitesía a la sempiterna lucha de clanes poéticos granadinos.

Lo que a mí me interesa, y creo que puede ser interesante para el lector, es cómo llega el autor a comunicar lo que desde el prólogo del libro, él mismo argumenta. Y me gustaría, si lo tienes a bien, Salva, que nos hicieras una pequeña síntesis de esa declaración de intenciones donde nombras la vida, el amor, la poesía y la sociedad: ¿por qué es necesario el prólogo?

El poeta es un ser útil que mediante la palabra intentar cambiar su realidad más inmediata: aunque nada le impide aspirar a transformar la vida. Ya lo decía Rimbaud: la poesía ha de cambiar la vida, no solo la manera de expresar los cambios que vivamos, sino mediante la herramienta que utiliza, esto es, la palabra, puede dar forma a distintas realidades.

Salvador Pérez Dueñas cree en lo que dice y cree que lo tiene que decir: es un poeta que lucha por la verdad. Es un poeta de la verdad. Para

él, la verdad se encierra en el amor, la vida y la muerte y la palabra. Se inserta perfectamente en la tradición poética española, ya que todo poeta que se precie ha cantado los temas de siempre, clásicos en poesía y pienso ahora, en cualquier arte: ¿no es la pervivencia del hombre por medio de la obra de arte –que es la duradera y no el artista– una de las obsesiones de toda época moderna?

Yo, que no sé mucho de posmodernismo, sé que lo revolucionario está en la tradición. Y aunque Pérez Dueñas no es conservador respecto a lo que dice porque las paradojas no lo dejan tranquilo, el discurso se fragmenta entre sus propias desdichas y la moral que concierne a los textos es la que el poeta le impone sin cortapisas, decía que aunque no es conservador, a algunos puede extrañarles que elija el soneto para construir bastantes poemas. A estos lectores va dirigida la siguiente reflexión que no es nueva pero no por sabido, algo es menos útil: el soneto es una de las formas métricas tradicionales, clásicas, que exige al poeta contención, rigor y expresividad al máximo. Pérez Dueñas lo maneja junto a poemas arromanzados, nanas, romances y poemas en verso blanco, sin rima.

Insisto en la importancia de manejar las formas tradicionales: conocer las normas, permite tomarse la libertad de quebrarlas, con la alegría justa de haber seguido el camino normal, es decir, conocer, aprender, matizar, superar, encontrar nuestra voz.

Hace ya unos cuantos años, cuando conocí algunos de los textos que conforman *Alianzas*, le comenté a Pérez Dueñas mi opinión sobre su trabajo. Y hoy, imagino que después de un tiempo necesario para corregir, pulir y aclarar palabras, textos y formas poéticas, estamos preparadas ambas partes: él como autor y nosotros como lectores. Estas *Alianzas*, como todas, han ido creciendo y algunas dejarán de existir, otras serán oxígeno puro sin las que el autor no podrá escribir, respirar y en definitiva vivir.

Por eso decía antes que la verdad es una constante en la poesía de Pérez Dueñas: cuánta verdad en el amor, en la palabra, o en el fruto de esa palabra y ese amor. Porque habría que matizar la figura de su hija, sin entrar en lo personal, aunque cómo no hacerlo cuando conocemos el nombre de ella, Carla, y le dedica versos como los siguientes de la Nana (p.48). El poeta, en un gesto hermoso de protección paternal le habla a su

más querido ser y le asegura: “tu vuelo no tendrá jamás un dueño” y es que otra cosa quizá no, pero Pérez Dueñas puede otorgarle educación, sabiduría, saber estar y comportarse, ofrecer el mismo respeto que ella exigirá. Son un conjunto de poemas de hermosa factura que concluyen con la apelación a la memoria, tan importante, reordenando los sentimientos y pensamientos sobre esa patria perdida, o Pequeña patria huida como decía Antonio Carvajal, o citando a uno de los poetas más destructivos que ha parido España: “en la infancia se vive, después se sobrevive”, palabras de L.M. Panero; si esa patria está perdida por el poeta, lejana infancia, la está viviendo su hija y como un deber autoimpuesto ha de cantar al futuro, porque es también misión del poeta intentar vislumbrar y acompañar a sus seres queridos con lo que posee: el don de inmortalizar los cambios que vendrán, y qué mayor cambio que el de hacerse mujer su hija, con todo lo que eso conlleva y conllevará.

Los referentes como Neruda, Goytisolo, Carvajal o Quevedo, las parodias homenajando a Góngora en un poema sobre el maltrato masculino, los recuerdos de ese grandísimo poeta que fue nuestro profesor, Miguel d’Ors, o las referencias a Joaquín Sabina no esconden una preferencia por una poesía clara, directa y que funcione como resorte mental en el lector, para que no se duerma, que despabile y pueda continuar su vida al menos, acompañado de estos versos, así como también se dejan entrever lecturas de Egea, Gil de Biedma, Hierro, Ángel González o León Felipe: o al menos, la lectura de estos poemas a mí me los sugiere. Sí quería preguntarte, cuando tienes tiempo ¿qué lees, normalmente, cuáles son tus poetas o autores de cabecera y qué estás leyendo ahora?

La mitología griega, los clásicos españoles... uno de los poemas más interesantes para mí es “A un don Juan venido a menos”, poema de estructura en mi opinión exquisita, donde después de poner nombre y adjetivo al protagonista, el poeta exige una respuesta a varias demandas realizadas. ¿Qué papel tiene la cultura clásica en tu formación o su revisión por renacentistas y barrocos?

Otra cuestión muy interesante, al menos para mí, es la función del poeta en la sociedad: “Si una flor necesita tierra y llanto,/ tú buscas el dolor para su canto”, dices en un poema: ¿es el poeta un ser que germina entre el lodo?

Nos cuestionamos todo, solo que algunos saben ponerle voz: suerte de tener poetas que nombran y se plantean su propio nombre como hace Pérez Dueñas: hasta el propio nombre de Salvador le pesa cuando el sustantivo no cumple la propia función que predica el adjetivo: recordamos a Lorca –otra lectura del poeta– y cómo no el poema Salvador, de Cernuda que dice: “Sálvale o condénale, porque ya su destino está en tus manos, abolido.” El plantearse la propia presencia entre los demás, esto es, el nombre, el acceso de reconocimiento que los demás empiezan por darnos... ¿no es una manera de plantearte todo, desde el principio, no es quizá lo más revolucionario que un poeta puede mostrar, su disconformidad hasta con su nombre, que no es elegido sino impuesto?

Y termino, porque lo que importa es escucharte, dejando en el aire unos versos tuyos, con tu permiso y agradeciéndote el que hayas contado conmigo:

He visto mil guerreros con lanzas de diamante
luchar contra un suspiro y salir derrotados
por el aliento suave que exhalan los deseos
de respirar un aire cargado de alegría.

He visto la victoria de la esencia del sueño
sobre el mundo real que nos acoge cruel...